

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Los expertos pronostican que los cambios en el mercado laboral por la cuarta revolución industrial afectarán a las finanzas del instituto público

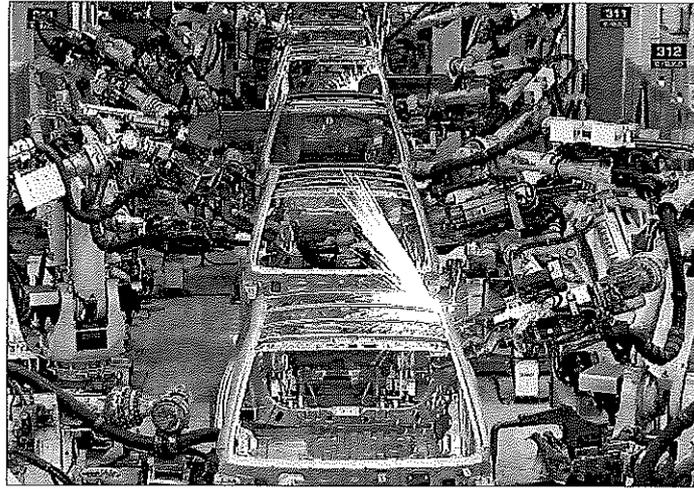
¿Tienen que cotizar los robots a la Seguridad Social?

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid
La Seguridad Social se encamina en 2016 hacia otro déficit récord. Encadenará ya cuatro, lo que unido al consecuente agotamiento del Fondo de Reserva ha puesto en la agenda política la necesidad de hablar sobre los ingresos del sistema público de pensiones. La mejora del empleo vista hasta ahora no basta. Es el turno de las ideas. Y ahí el todavía reciente secretario general de UGT, José María Álvarez, ha llamado a la atención proponiendo "que los robots coticen a la Seguridad Social".

La idea no es nueva y no aparece en una novela de Isaac Asimov. Con otras palabras, se puede leer en un proyecto de informe del Parlamento Europeo con recomendaciones para la Comisión sobre robótica y Derecho Civil: "Debería examinarse la necesidad de exigir a las empresas que informen acerca de en qué medida y proporción la robótica y la inteligencia artificial contribuyen a sus resultados económicos, a efectos de fiscalidad y del cálculo de las cotizaciones a la seguridad social".

El punto de partida de la idea se encuentra en la revolución digital, el desarrollo de la robótica y de la inteligencia artificial y sus consecuencias sobre el empleo. Si se atiende al pronóstico del Foro Económico Mundial de Davos, entre 2015 y 2020 desaparecerán 5,1 millones de puestos de trabajo. Una proyección más antigua (2013) calculada por Michael Osborne y Carl Frey, de la Universidad de Oxford, sobre el mercado laboral de Estados Unidos, situaba en el 47% los empleos que están bajo amenaza. Partiendo de ese cálculo, Jeremy Bowles, del Instituto Bruegel, elevó esta cifra en España hasta el 55%.

"Creo que muchos de esos cálculos son exagerados", apunta Raymond Torres, director de Coyuntura de Funcas (Fundación de las Cajas de Ahorro) y de la Organización Internacional del Trabajo, La OCDE, de hecho, ha divulgado este mismo año un estudio que reduce mucho el pesimismo. En España sitúa en el 12% el empleo en riesgo. No obstante, aunque las diferencias



Cadena de montaje robotizada en una planta de Hyundai en el estado indio de Tami Nadu. / REUTERS

son grandes en función de quien haya hecho los números, la dirección es la misma: menos ingresos por cotizaciones en la Seguridad Social.

Torres continúa con las consecuencias del fenómeno: "En todos los sitios se preguntan lo mismo. ¿Quién va a pagar las pensiones? Es una cuestión real". No obstante, este experto no pone tanto énfasis en la desaparición de empleo como en su transformación. "Habrá más trabajo autónomo e independiente". Y eso en países como España, con un sistema de pensiones cuya base está en el empleo asalariado (la recaudación por cotizaciones de este colectivo supe-

Los asalariados aportan el 82% de lo recaudado en lo que va de año

Los expertos discrepan sobre el impacto en el empleo de la tecnología

ra el 82% en lo que va de año), tiene grandes posibilidades de traducirse en menos ingresos.

Salvador del Rey, presidente del Instituto Internacional Cuatrecasas, Florentino Felgueroso, investigador de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea), y Máximo Blanco, de CC OO, coinciden con Torres. "Es evidente que a corto plazo puede tener efectos negativos", afirma Del Rey, "hay que tener una implantación responsable de la tecnología". A continuación, señala al incremento de frelances que la revolución digital puede provocar, para señalar: "Hasta ahora el régimen de autónomos era residual. Esa tenden-

Debate sobre las máquinas y el trabajo

"Está por ver si habrá más empleo o menos", señala José Ignacio Conde-Rulz, profesor de Fundamentos del Análisis Económico en la Universidad Complutense, una observación que parte de cómo los incrementos de productividad de los anteriores avances industriales han generado más trabajos, pese a que también se lanzaban admoniciones.

"Nuestro análisis lleva indudablemente a preguntarse quién será el dueño de los robots", se preguntan tres investigadores del FMI (Andrew Berg, Edward F. Buffie y Luis-Felipe Zanna) en un artículo publicado en la revista del organismo *Finanzas y Desarrollo*.

cia ya no se produce. Hay que incentivar el incremento de la cotización del trabajo autónomo con un mecanismo diferente".

Felgueroso, de Fedea, reclama que este asunto entre en el debate público. Sus reflexiones no caminan tanto hacia la cotización sino al impacto en el mercado laboral. En ellas aparecen fenómenos todavía más propios del mercado estadounidense como la "uberización del trabajo", concepto que habla de la mayor facilidad de contratar por horas o, casi mejor, facturar gracias a aplicaciones digitales. Rechaza la idea de que los robots coticen: "Cotizar genera derechos. Otra cosa es que decir que hay que compensar", abunda.

En la misma línea se expresa Torres, de Funcas. "El impuesto al robot está en el impuisto de sociedades", señala. Sin embargo, sí que reclama que se diversifique la financiación de la protección social: "Un pilar más". Y lo resume así: "Impuestos para los elementos de la protección social que son redistributivos".

Joaquín Estefanía

El 'milagro' póstumo de Obama

El gran mérito ha sido pasar del "trimestre del diablo" a una tasa de paro del 5%

La renta media de las familias crece, la pobreza disminuye, más ciudadanos se incorporan a la asistencia sanitaria. ¿Un país ideal? No: EE UU, el tercer país más desigual del mundo entre las naciones ricas. Frente al estancamiento y declive de muchas décadas en las economías familiares, en el año 2015 las cifras han dado un giro. La cuestión es si solo se trata de un accidente histórico o de una tendencia a largo plazo, lo que marcaría el legado de Obama. Además, la mejora ha afectado a los grupos más desfavorecidos más que a los colectivos mejor posicionados, con lo que la desigualdad, medida por el índice de Gini, se redujo un poco.

La Oficina del Censo estadounidense publica todos los años un informe sobre la situación económica. La de este año, sobre datos de 2015, da al menos tres noticias sobresalientes: 1. Los ingresos de las familias crecieron a un ritmo muy alto (5,2%) y lo hicieron más rápido en los hogares con rentas bajas y medianas; 2. El número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza se redujo en 3,5 millones (aún quedan más de 40 millones en ese segmento social), siendo los afro-

americanos, los hispanos y los niños los más beneficiados; y 3. El número de ciudadanos sin seguro médico continúa su tendencia descendente (-1,5%), aunque casi un 10% de la sociedad sigue excluida de este elemento del Estado de Bienestar. Pese a todas las contradicciones, el *Obamacare* está cumpliendo sus funciones y será parte de la herencia más significativa del presidente demócrata.

A pesar de ello, todavía no se han recuperado los niveles previos a la Gran Recesión. Obama ganó sus primeras elecciones durante el *trimestre del diablo* (última parte de 2008), cuando todo parecía posible en la economía americana y, a través suyo, de la economía mundial (quiebra de Lehman Brothers, nacionalización de bancos, agencias hipotecarias, grandes aseguradoras...) y ha logrado que la Gran Recesión no se convirtiera en Gran Depresión sino que la economía americana crezca a una media entre el 2% y el 3% (porcentajes modestos pero envidiables para otras partes del mundo, como la ortodoxa y rígida Europa) y que el paro oficial se redujera a la mitad (del 10% al 5%). Lo hizo siguiendo la estela de Roosevelt: prime-

ro, no detuvo las medidas de rescate financiero de su antecesor, y a continuación implantó planes de estímulos monetarios y reales (en 2009 activó dinero público por valor de 830.000 millones de dólares).

A pesar de ello, Estados Unidos no se ha librado del populismo que representa como nadie Trump. Es paradójico que un multimillonario como él active el malestar contra las élites que radica, sobre todo, en la creciente polarización de los ingresos. La erosión de la prosperidad y de las oportunidades ha dado lugar a los "cuatro jinetes del Apocalipsis", que concretan los temores de una parte muy amplia de la población: el cambio tecnológico, la globalización, la economía de mercado y el debilitamiento de la negociación colectiva (*Obama, su posición sobre la desigualdad*, de Stewart Lansley, en *Estados Unidos después de Obama*, Vanguardia Dossier).

Por todo ello adquieren más significación los datos citados. Si corrigiesen la tendencia serían un aval para acabar con "la peligrosa brecha entre los beneficios y las personas" que denuncia Guy Hyder, el director general de la Organización Internacional del Trabajo.